



TENEBRARIO

En el jardín del Relleno (Culo de mujer)

Debajo de un rosal

**Cogía yo, con otros seis, el sol y sombra
De entre los muslos de las hijas de Atlas y Pléyone:
Electra, Maya, Taigete
Alcione, Asterope, Melope y Celeno
Que arrancaban capullos de rosas con los dientes
Mordiendo el rabo fuertemente.
Timoteo, el barrendero; yo y los otros cinco
Al otro lado nos hallábamos
Dirigiéndonos hacia las jóvenes
Con la picha tiesa en la mano
(Seis, cogida con la derecha
Timoteo, con la izquierda
Con tenacidad y firmeza)
Al golpe sin fijar la puntería.
De pronto, ocurrió que no acertamos
Y, sin haberlo ellas prevenido
Paramos en la carrera.
Ellas se quedaron con las ganas
Y nosotros con la picha corrida.
Con la lengua intentamos borrar
Cada una de las rayas que hicimos sobre sus muslos
Para borrar los golpes del capullo
Sobrepuesto para adornarlas el Chumino
Con nuestra “tachuela” grande
De cabeza dorada o plateada.
Después, como no queríamos que nuestros padres
Cargaran con el mochuelo o mochuela**

**Que ellas hubieran parido
Con el cielo sobre nuestros hombros
Y el Infierno a nuestros pies
Nos fuimos al Seminario o Convento
Para ser curas o santos
Quedándose ellas para vestir santos
Bajo la protección del padre Orión
El Dies pater
Cazador pedófilo admirado por el Vaticano
Quien, después, las divinizó y metamorfoseó
A unas, en estrellas de salón, a otras en putas.
Yo, ya en el Seminario
Cual un Rosino primaverales
¡Vaya, un maricón!
Mal me hallaba sin encontrarle
A mi picha morada
Soñando, en mis noches del sentido
Que, cuando cantara misa
Me tiraría a las novicias de no más de veinte años
Con su virginidad vertical en los labios.
Mi Lujuria era un pez de agua
En la Mística del Culo
Y yo no quería ser un barrendero
En lo más encumbrado del Cielo
Que no es más
Que una cubierta de lienzo u otra cosa
A modo de toldo con estrellas**

**Trozo largo y ancho de lienzo azul
Como el que se pone debajo de los olivos
Para que caigan en él las aceitunas
Cuando se recogen
Como mis pecados espermáticos en él.
Me parecía mentira no encontrar al Amado
Y sólo me veía las piernas muy gordas
Con una picha que pedía matrimonio.
En este trance del Espíritu
Muy a lo alto de un tenebrario la veía
Candelero triangular
Con catorce Chuminos que se encendían
A cada lado
Como esos de los oficios de tinieblas.
Sumido en espirituales nieblas
Con grande oscuridad
Desperté en un paraje de cielo y mar
Donde pude agarrar el ancla
Como el perro que se muerde la cola
Sin poder llevármela, como él, a la boca
Mis huevos rodando por las escaleras
De las siete Moradas
Gritando:
-Déjame, Mística rabiosa
Déjame vivir y gozar los días.**

-Daniel de Culla

